

## México Elecciones 2024: preferencia por Claudia Sheinbaum y valores de clase media

Carlos Ernesto Ichuta Nina<sup>1</sup>

### Introducción

En el ámbito de la doxa, o del sentido común, suele decirse que “una imagen vale más que mil palabras” y este predicado parece alcanzar su mayor potencia en el ámbito de la política; sobre todo si contextualizando tal adagio al caso mexicano recordamos que en tiempos de hegemonía priista la iconografía política parecía desvelar, por mucho, la mecánica del poder político. Resulta por demás conocida, en ese sentido, aquella frase atribuida a Fidel Velázquez que diciendo a la letra: “El que se mueve no sale en la foto”, denotaba no únicamente la forma en la cual operaba del régimen del Partido Revolucionario Institucional, en sus largos setenta años de vida, sino también connotaba una suerte de mandato respecto de la forma de hacer política en aquellos años de “dictadura perfecta”.

Lo dicho viene a colación, porque las primeras imágenes que pasaron a difundirse una vez que el Instituto Federal Electoral diera a conocer los resultados de los comicios del 2 de junio de 2024 que tendían a favorecer ampliamente a la coalición Sigamos Haciendo Historia, permitieron apreciar presencias y ausencias, sobre todo cuando Claudia Sheinbaum, la candidata que enarbolada dicha coalición, hizo acto de presencia con sus allegados en diferentes escenarios. Entre ellos destacaron dos imágenes por su grado de significación: en primer lugar, la presentación de dicha candidata en un templete instalado en la plaza principal de la ciudad de México, donde una vez confirmados los resultados apareció acompañada de una comitiva que lejos estaba de representar a los sectores populares, siendo que en una anterior elección en la cual el representante del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), frente al cual pertenecía Sheinbaum, había obtenido una victoria sin precedentes, esos sectores habían hecho relativamente notoria su presencia; en segundo lugar, la entrega a la candidata electa, en un evento organizado a pocos días de celebrada la elección, de un bastón de mando por parte de colectivos feministas y colaboradoras de campaña que

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, por la UNAM. Profesor Asociado Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. E-mail: carlosernesto75@hotmail.com

simbolizando la lucha feminista permitía visibilizar claramente a “sus protagonistas”, pero no a los sectores populares que en teoría al menos Morena decía representar.

Dicho en otros términos, en la presentación y proyección de la “nueva elite dirigente” lo nacional-popular y muy especialmente los sectores indígenas y campesinos eran desplazados políticamente, y en lugar de ellos se hizo manifiesta una marcada presencia de las clases medias, tanto que algunos análisis postelectorales dados a conocer en los medios de comunicación daban cuenta que Claudia Sheinbaum había recibido un importante apoyo por parte de esos sectores, pese a que la preferencia por el partido que arrojaba a la presidenta electa tendía y tiende todavía a ser considerado como un antivoto político dentro de las clases medias, y sobre todo dentro de los sectores de las clases altas.

Más allá de las representaciones iconográficas anteriormente señaladas, y a partir de las encuestas de intención de voto realizadas y dadas a conocer por Estudios Enkoll S.A. de C.V., una de las casas encuestadoras validadas por la autoridad electoral, y que la opinión publicada reconoció como fuente de información confiable, esta ponencia plantea precisamente que el triunfo de Sheinbaum representó una victoria de las clases medias. Ello porque esta candidata habría proyectado atributos más cercanos al ethos y el pathos de estos sectores; es decir, se habría correspondido los valores y las aspiraciones de las clases medias reflejando o condensándolos de forma mucho más cercana a esos sectores. No obstante, el ejercicio analítico de este trabajo es simplemente deductivo puesto que a partir de las evidencias proporcionadas por Estudios Enkoll, nosotros nos limitamos a ensayar únicamente algunas hipótesis mediadas por la teoría de la percepción subjetiva de la clase media, específicamente aquellos elementos relacionados con los valores o las representaciones de estas clases.

En ese orden de ideas, además de esta introducción, el trabajo cuenta con tres apartados. En el primero, procedemos a una aproximación a la teoría sociológica del voto, donde la relación clase social y voto resultan importantes, a tal punto que en estudios del comportamiento electoral en México dicho planteamiento suele ser corroborado. En el segundo apartado presentamos las evidencias acerca del voto de las clases medias favorable a Sheinbaum, el menos en términos de su intención. Y en el tercer apartado ensayamos una relación de ese voto con la teoría de la percepción subjetiva de la clase media según la cual los valores de

clase se verían reflejados en los atributos de Sheinbaum. El trabajo cierra con conclusiones que se orientan principalmente a sugerir nuestra vía de análisis.

## **Del voto y la clase social**

Desde la aparición del libro *El pueblo elige*, que dio lugar al surgimiento de la llamada teoría sociológica del voto, la clase social ha sido considerada un buen predictor del voto o del comportamiento que el votante expresaría en las urnas, debido a la correspondencia que se produciría entre las clases privilegiadas y los partidos que se ubicarían a la derecha del espectro político y las clases menos privilegiadas que tenderían a votar por aquellos partidos que se ubicarían a la izquierda de dicho espectro (Berelson et al., 1986: 56; Fiorina, 1997: 393; Lazarsfeld et al., 2021). Tal era el carácter determinante de esa relación que a partir de dicho hallazgo el trabajo en cuestión concluía que el ser humano pensaba políticamente como era socialmente; es decir, las preferencias políticas del individuo eran determinadas por el lugar que este ocupaba en la estructura social (Berelson et al., 1986: 67; Lazarsfeld et al., 2021: 27). De hecho, 15 años después de que esta conclusión fuera dada a conocer, importantes exponentes de una naciente sociología política respaldaron aquel hallazgo, entre ellos Seymour Martín Lipset quien a pesar de relativizar parcialmente el carácter predictivo de la clase social en el voto, sostuvo que en términos generales la relación clase social-voto tendía a ser una característica de toda democracia moderna, al punto que la preferencia de las clases bajas por opciones de izquierda y el voto de las clases altas por opciones conservadoras hacía posible la expresión democrática de la lucha de clases, al transformar ésta en un juego de representación política (Alexander, 2010; Lipset, 1993: 24-60).

Más a pesar de ese gran descubrimiento, lo que pasó más o menos desapercibido fue el comportamiento que las clases medias expresarían en las urnas o la dirección que tomaría su voto, pese a que el propio Lipset, y tras él muchos otros, sostuviera que una de las condiciones necesarias para la estabilidad y la legitimidad de un sistema político democrático es la existencia de una amplia clase media, en la medida en que sus sectores tenderían a suavizar la polarización al ser políticamente moderados (Lipset, 1993: 67-72). De ahí que el mismo Lipset arguyera que una amplia clase media como condición para el funcionamiento de una democracia liberal supondría la posibilidad del voto volátil que en términos ese

funcionamiento facilitaría la alternancia política y el rechazo hacia posiciones extremistas, aun cuando desde la ciencia política y también desde la sociología política francesa, con Giovanni Sartori y Maurice Duverger en mente, se planteara que en términos del espectro ideológico izquierda-derecha resultaría erróneo plantear la existencia de una alternativa o ideología de centro que no existiría en política, aunque ello no supondría la inexistencia de una opinión política de centro que inevitablemente existiría, al constituir una predisposición cultural que rechazaría tanto el inmovilismo político extremo así como el cambio total del estado de cosas (Baradat, 2003: 23; Duverger, 1974; Sartori, 1966: 156; Tansey y Jackson, 2008: 99).

Exceptuando dicha observación, aquella conclusión relacionada con el par clase social-voto fue corroborada también en México, en especial en aquellos estudios que adaptando la teoría sociológica del voto empezaron a promover el moderno análisis del comportamiento electoral en el contexto de la llamada “transición democrática”. El trabajo seminal en ese sentido consistiría en un estudio producido por Molinar y Weldon que según Molinar y Vergara, abordaría la elección crítica de 1988, considerada en esos términos debido a que el régimen hegemónico había sufrido una escisión que elevaría las banderas de la democratización del país; así, la aparición de esa facción provocaría la polarización del electorado por lo que la conducta del votante pasaría a ser explicada por factores sociológicos, tales como la clase social definida a través de variables como la ocupación, el nivel educativo y el lugar de residencia puestos en relación con el liderazgo político de Cuauhtemoc Cárdenas (Molinar y Vergara, 1998; Molinar y Weldon, 1990).

De ese modo, el planteamiento de que los votantes de derecha provenían de sectores social y económicamente privilegiados y los votantes de izquierda de sectores social y económicamente vulnerables era aplicado al caso mexicano. Sin embargo, un fenómeno propiamente característico de la vida política de México tendía a desdibujar esa relación. Se trataba del clientelismo político con relación al cual algunos estudiosos habían encontrado que en la etapa del cambio político los votantes en condición de pobreza venían madurando un sentir antipriista (Mora y Escobar, 2003; Klesner, 2004), y estudios más tardíos revelaron que dicha práctica no era en realidad privativa de un solo partido ni de un solo grupo social de determinadas características (Nichter y Palmer, 2015; De la O, 2015).

No obstante, la reflexión acerca del voto de las clases medias es también casi inexistente en el contexto mexicano, lo que resulta atribuible no únicamente a una omisión voluntaria por parte de los estudiosos sino también a problemas metodológicos debido a que la variable en cuestión sería sumamente sensible a los problemas de fiabilidad

### **El problema de la definición de las clases medias**

En efecto, definir a las clases sociales ha venido convirtiéndose en un problema cada vez más complejo debido a la creciente complejidad de nuestras sociedades y a los variados intereses explicativos, tanto que en función de estos últimos han venido surgiendo diferentes formas de medir y caracterizar a las clases sociales revelando de ese modo la falta de procedimientos estandarizados e incluso intereses por parte de algunas instituciones de posicionar sus esquemas y metodologías; es el caso, por ejemplo, del Banco Mundial, que en sus últimos reportes, y sobre todo a raíz de la pandemia por causa del covid19, propuso considerar la vulnerabilidad de los sectores cercanos a atravesar la línea de pobreza en atención a su preocupación por la aparente disminución de las clases medias y altas y el crecimiento de la pobreza (Fernández et al., 2023; Viollaz et al., 2023).

Uno de los aspectos neurálgicos de ese problema tiene que ver con una cuestión de método que lleva a cuestionar permanentemente la confiabilidad de los datos, puesto que las clases sociales son tradicionalmente definidas a partir de indicadores socioeconómicos, particularmente el ingreso, los cuales carecen de probabilidad de control del cinismo por parte de los encuestados, cuyas respuestas tienden a hacerse menos diáfanos o más inexactas debido a los cambios en el mundo del trabajo y la reducción del papel del Estado en la regulación de los salarios y la definición de las políticas de ingreso.

Ello, además, de que el ingreso constituye un tipo de información circunscrito en la vida privada del sujeto que, así como puede distorsionar su condición, puede motivar los impulsos derivados de su insatisfacción y resentimiento social. De hecho, debido a ese problema, en el ámbito de los estudios de estratificación social se han ido generando diferentes reparos metodológicos con el fin de encontrar indicadores que permitan una mayor confiabilidad de los datos definatorios de la posición de los sujetos en la estructura social, tales como la posesión de ciertos bienes materiales o la disponibilidades de aquello que sociológicamente

se conoce como capital simbólico; pero, independientemente de los estudios interpretativos, los cuales por medio de procedimientos descriptivos enseñan otra ruta de análisis, en el ámbito de los estudios cuantitativos la preocupación también se ha extendido hacia la posibilidad de reflejar la propia subjetividad del sujeto, producto de lo cual surgió la variable referida a la autopercepción o la percepción subjetiva de clase, sin que necesariamente ello invalide los procedimientos más tradicionales de definición, puesto que se supone que el análisis de las clases sociales requiere cada vez más de abordajes multidimensionales. Aun con ello, algunos consideran que la autopercepción o la percepción subjetiva constituye el peor predictor del estatus o de la posición de clase del sujeto (Lopez-Calva et al., 2012).

No obstante, es a partir de la dimensión subjetiva de clase que los estudios muestran cierta preocupación por los valores que compartirían grupos de individuos que si bien compartirían un ethos no necesariamente compartirían una similar condición material. Sin embargo, al hablar de valores la literatura no puede resultar más confusa, puesto que las mismas tienden a ser entendidas o a ser vistas como actitudes, orientaciones, ideología, e incluso como comportamientos, además de que la inclusión de ese elemento en el análisis del voto de las clases sociales y particularmente de las clases medias es muy escasa. Y ello a pesar de que el análisis de los “valores” tiende a ser acotado en el sentido marcadamente político.

## **El voto de las clases medias en las elecciones mexicanas de 2024**

Debido a aquella escasez, los estudios de intención de voto que integran entre sus variables de análisis indicadores de las clases sociales tienden a valerse de los tipos de medición tradicional, aunque también de modelos vigentes en cada país. Ese es el caso de México, donde Estudios Enkoll fue una de las pocas casas encuestadoras que incluyó la variable clase social en sus estudios de intención de voto para las elecciones de 2024. Pero dicha variable supuso una adaptación del llamado modelo AMAI (por las siglas de la Asociación) que consiste en la identificación de las posiciones sociales según “niveles socioeconómicos”<sup>2</sup>, los cuales son producto, por otra parte, de otros intentos de clasificación anteriores llevadas adelante por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), a través de estudios e informes basados en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). De

---

<sup>2</sup> Véase <https://www.amai.org/NSE/>

hecho, a través del Diario Oficial de la Federación el gobierno mexicano oficializó la adopción del modelo IMAI para dar cuenta de la conformación de las clases sociales en el país y sus diferentes criterios de clasificación.

Como se puede ver en la Tabla 1, dicho modelo identifica siete niveles socioeconómicos a partir de una serie de variables de las cuales únicamente tomamos como referencia aquellas que nosotros consideramos más relevantes, tales como el ingreso, el nivel educativo, la posesión de bienes muebles e inmuebles, la conectividad y el acceso a tecnología.

**Cuadro 1**

**Niveles socioeconómicos por características definitorias**

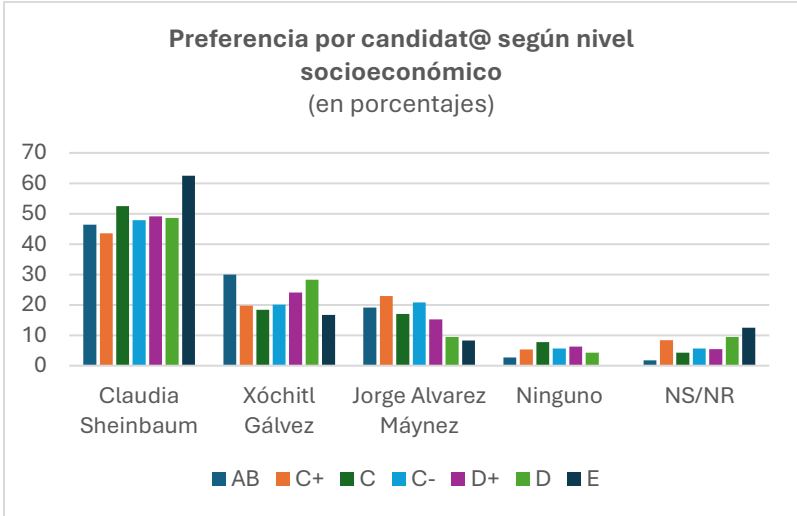
Nivel socioeconómico	Algunas características definitorias					
	Poder adquisitivo	Nivel educativo	Poseciones Materiales	Conectividad	Tecnología	Estrato
A/B	Alto	Profesional Posgrado	Viviendas Automóviles	Acceso pleno	Acceso activo	Alto
C+	Intermedio	Profesional Preparatoria	Vivienda Automóviles	Acceso pleno a internet	Acceso moderado	Medio alto
C	Intermedio	Preparatoria Secundaria	Vivienda	Acceso pleno a internet	Acceso básico	Medio
C-	Intermedio	Secundaria	Vivienda limitada	Acceso a internet	Acceso básico	Medio bajo
D+	Bajo	Secundaria	Vivienda limitada	Acceso limitado	Acceso limitado	Bajo
D	Bajo	Secundaria Primaria	Escaso acceso	Acceso muy limitado	Acceso mínimo	Bajo medio
E	Muy limitado	Máximo primaria	Acceso precario	Acceso escaso	Sin acceso	Bajo bajo

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de <https://www.amai.org/NSE/>.

Así, los estudios de intención de voto realizados por Enkoll incluyen la variable Nivel Socio Económico tal como se distingue en el anterior gráfico, aunque los informes disponibles acerca de esos estudios no especifican los indicadores utilizados. Ello supone una limitante en la medida en que el modelo IMAI considera entre las características definitorias de los niveles socioeconómicos una variedad de indicadores muy fuertemente relacionados con la forma tradicional de medir la posición de estatus de los individuos, puesto que en dicha forma se trata de determinar esa posición a través del acceso que tiene el individuo a determinados bienes y servicios; de ahí que sea posible asociar los niveles socioeconómicos con los tradicionales esquemas de estratificación social cuyo origen data de la forma en que los

individuos participan en el mercado o en la economía. No obstante, al relacionar dichos niveles con la preferencia expresada por un candidato, tal como se muestra en el Gráfico 1, es posible advertir el escaso valor explicativo de las categorías antes referidas pese al valor informativo y referencial del mismo.

**Gráfico 1**



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de Enkoll (2024).

Pero antes de proseguir en esa dirección, es preciso aclarar que los informes que Enkoll difundió respecto a la intención de voto para las Elecciones Federales de 2024, mismos que fueron dados a conocer en cuatro ocasiones (septiembre de 2023, enero, marzo y mayo de 2024), son presentados en el Cuadro 2 a partir de una tabla de contingencia, puesto que sin otro propósito mayor nuestra intención consistía en identificar la preferencia por los tres candidatos contendientes en dichas elecciones, diferenciándola según los niveles socioeconómicos de los informantes.

De acuerdo con dicha información, si bien en una manifiesta preferencia mayoritaria por la candidata Sheinbaum resulta visible la preferencia de los niveles más bajos de la escala social, en aparente correspondencia, además, con el discurso forjado por Andrés Manuel López Obrador, fundador de Morena, quien a través de su slogan político “Primero los pobres” priorizaba la representación y la atención de los sectores desposeídos, lo cual podría llevar incluso a considerar a esos sectores como la base natural del apoyo de dicha candidata, también resulta notoria la preferencia relativamente mayoritaria de quienes se ubican por

encima de los grupos sociales menos favorecidos. Sobresale, en ese sentido, el hecho de que los sectores más pudientes expresaran también una preferencia superior al 40% a favor de Sheinbaum. Ambos fenómenos, por demás interesantes, no son sin embargo materia de discusión, sino la preferencia que las clases medias expresaron hacia dicha candidata que visto en términos generales se ubicaría relativamente al nivel de las otras clases.

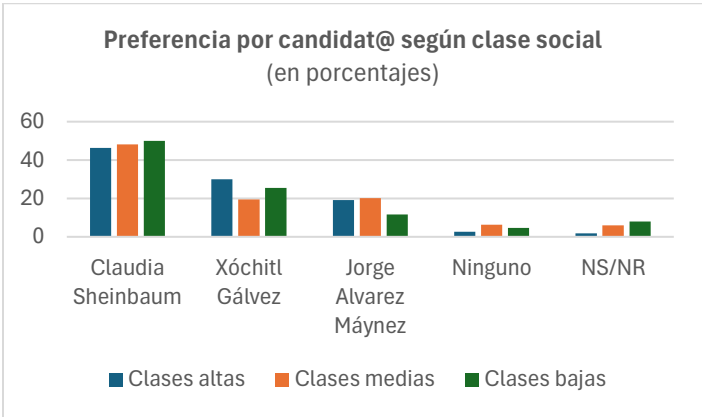
**Cuadro 2**  
**Preferencia por candidat@ según clase social**

Candidat@	Nivel socioeconómico recodificado por clase social			
	Clases altas	Clases medias	Clases bajas	Total
Claudia Sheinbaum	46.4	48.1	50	48.5
Xóchitl Gálvez	30	19.5	25.5	23
Jorge Alvarez Máynez	19.1	20.2	11.7	17.1
Ninguno	2.7	6.3	4.7	5.3
NS/NR	1.8	6	8	6.1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de Enkoll (2024).

Con el fin de dimensionar de mejor manera esa relación, aunque procediendo de modo ortodoxo en cuanto a la clasificación que las ciencias sociales suelen proveer respecto a las clases sociales, en el cuadro 2 presentamos los niveles socioeconómicos recodificados y reagrupados de acuerdo con esas conocidas categorías. Así sería posible apreciar que la preferencia por Sheinbaum habría sido relativamente similar en todas las clases sociales, siendo su diferencia de tan solo de dos puntos porcentuales, tanto que la abismal diferencia se habría producido con respecto a otros candidatos, tal como se aprecia en el Gráfico 2.

**Gráfico 2**



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de Enkoll (2024).

A partir de ello sería posible cuestionar incluso si realmente las clases altas anidaban y cultivaban un sentimiento adverso hacia un frente político que aparentemente polarizaba la representación apelando a los sectores desposeídos, o si una apreciación positiva hacia dicha alternativa constituía un antivalor entre dichas clases, tal como se llegaba a expresar en el ámbito del discurso político, pese a que algunos análisis respecto a las elecciones de 2018 e incluso antes ya habían identificado una preferencia favorable hacia López Obrador por parte de las clases medias y algunos segmentos de las clases altas (Aguilar, 2019). Sin embargo, como ya habíamos señalado, ese problema es aquí marginal, así como cualquier disquisición acerca de la preferencia de las clases bajas por Sheinbaum que puede ser atribuida a una correspondencia entre el discurso del frente al cual representaba la candidata y la preferencia de esos sectores. No es el caso, sin embargo, de las clases medias, en la medida en que los datos presentados no permiten conocer a ciencia cierta las razones de su preferencia, teniendo en cuenta que en el sentido político se prejuzga que ese segmento poblacional tiende a expresar un comportamiento electoral errático, versátil y hasta voluble, y que en el sentido socioeconómico se encuentra definido por la vulnerabilidad según la cual tendería a comportarse según una lógica aspiracionista teniendo como referente a las clases altas y rehuyendo a su relación con las clases bajas. Esas explicaciones habría que buscarlas, en todo caso, en otro terreno que para nosotros consistiría en la dimensión de los valores de las clases medias apenas sugerida por la teoría de la percepción subjetiva o la autopercepción de clase.

### **Los valores como explicación del voto de las clases medias por Sheinbaum**

Como habíamos adelantado, hablar de los valores de las clases medias supone sumergirse en un terreno muy movedizo, puesto que frente al planteamiento de algunos de que tal cosa no existe (Lopez-Calva et al., 2012), desde Karl Marx, pasando por Max Weber, la sociología ha dado cuenta de un ethos o de una particularidad intersubjetiva que compartirían aquellos grupos ubicados en la mitad de la estructura social que no puede ser considerada ni como clase pudiente ni como clase desposeída. Por ello, este último apartado no es más que meramente deductivo y de carácter provisional, o propositivo si se quiere, en tanto el razonamiento que se expresa en él parte de lugares comunes e incluso desde ciertas ideas que tienden a ser parte del sentido común para caracterizar los valores de las clases medias.

De hecho, en nuestro apartado teórico habíamos hecho referencia a algunos valores que desde el punto de vista de la sociología política caracterizarían a esas clases, tales como la tendencia hacia la moderación política y el rechazo del extremismo político, lo cual supondría una tendencia al statu quo o la preferencia por el cambio gradual en lugar de los cambios abruptos. El propio Max Weber, en su análisis acerca del estatus, la clase y el partido, menciona que las clases medias tienden a cultivar valores acordes al libre intercambio de bienes y servicios, a lo cual habría que sumar sus aspiraciones de ascenso social que dependería principalmente de su pertenencia a cierto estamento, lo que en términos de las sociedades modernas se lograría mediante la obtención de credenciales dados sobre todo por los logros educativos (Weber, 1946: 180-195). De hecho, la idea de la sociedad meritocrática correspondería a esos valores en tanto mecanismo de reconocimiento de dichos logros. La conocida Encuesta Mundial de Valores que no solo se refiere a este tópico, resalta, por otro lado, y a través de los estudios de Ronald Inglehart que las clases medias serían las que tenderían a cultivar valores postmateriales tales como la búsqueda de autoexpresión, calidad de vida, el respeto a los derechos humanos y el medio ambiente en la medida de los cambios ocurridos en la sociedad llevarían a abandonar los valores materiales propios de la modernidad (Inglehart, 1977).

Pues bien, nosotros iniciamos este trabajo planteando que la candidata Sheinbaum condensaba los valores de las clases medias y ello sería plausible a través de la mención de algunos atributos de esa candidata proveniente justamente de esos sectores y cuya carrera académica representaría justamente las ideas de “superación” y “reconocimiento” de los logros personales. Esa especie de fetichismo del superacionismo, justificado además por la posibilidad de ascenso social, probablemente no rija en otras clases con tanta fuerza como en los sectores medias y Sheinbaum lo parecía representar con exactitud. En términos de los valores postmateriales, además, el provenir de una familia de migrantes podía haberse correspondido con valores tales como la tolerancia que en las clases medias anidarían gracias a la acumulación de capital cultural o el cultivo de ideas liberales, aunque visto en un sentido más cultural también pudo haberse relacionado con ese rasgo del malinchismo tantas veces interpelado. En ese orden de cosas, Sheinbaum se perfiló como la primera presidenta mujer muy acorde con aquella idea feminista de la ruptura del techo de cristal que en el campo de los muchos feminismos pudo haber generado algún tipo de ligamen con dicha candidata.

Por otro lado, Sheinbaum no era una figura política advenediza y continuamente era arropada por López Obrador, razón por la cual propuso la continuidad de un régimen que por debajo de lo que proyectaba discursivamente no produjo cambios estructurales en el país. El logro más importante fue quizá que López Obrador emprendió una tarea moral, reforma la llamada con exactitud, dirigida a evitar la reproducción de las prácticas corruptas que en términos de un proyecto de la Cuarta Transformación requeriría de la supuesta construcción de un segundo piso. Así, en ese discurso se hizo perceptible tanto la idea de moderación como la idea de la continuidad propio de los valores de las clases medias.

Vale decir lo mismo acerca del valor político de la libertad, que independientemente del discurso de las oposiciones no fue subvertida ni mucho menos puesta en cuestionamiento. La demonización de la orientación política de la Cuarta Transformación como comunista buscaba efecto simplemente desde el ámbito del discurso político y no en el plano de la praxis donde las libertades discurrían incluso al nivel de las propias leyes del mercado, razón por la cual el llamado fin del ciclo neoliberal tampoco coincidió con la continuidad de una estructura económica muy propicia para la consecución de los objetivos de las clases medias. En otras palabras, el mantenimiento del modelo de libre mercado suponía una garantía para la libertad del individuo de clase media, acompañada, además, desde el plano discursivo por la evocación del legado liberal de inspiración juarista, por parte de López Obrador.

Incluso en términos de los prejuicios sociales Sheinbaum mostraba atributos completamente contrarios sobre todo a la de su contrincante más inmediata, la cual probablemente sí llegó a representar un antivalor o un agente inadecuado respecto de los valores o las expectativas de las clases medias.

## **Conclusión**

Partiendo de las evidencias proporcionadas por Enkoll S.A de C.V., acerca de la preferencia de las clases medias por una candidata como Sheinbaum, en teoría representante de una alianza política cercana a los sectores desposeídos, este trabajo propuso un acercamiento a las explicaciones fundadas en la teoría subjetiva o de autopercepción de clase, donde los valores políticos serían señalados someramente como un aspecto a tomar en cuenta.

Dado el carácter provisional de este documento, habiendo justamente definido que las clases medias fueron un gran actor colectivo favorable a dicha candidata, se pudo proponer un acercamiento a algunas líneas de discusión que esperamos sean retomadas en virtud de su grado de plausibilidad, y a pesar del carácter meramente deductivo de dicho ejercicio. Tal posibilidad depende específicamente de la existencia de cierto tipo de conocimiento acerca de los valores de las clases medias que en términos de sus generalidades pueden ser asumidas como una especie de prisma o elemento diáfano para dar cuenta del por qué la victoria de Sheinbaum en las elecciones de junio de 2024 supuso una victoria de las clases medias.

### **Referencias bibliográficas**

Aguilar, Rosario. 2019. Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: variaciones sociales y políticas. En Alejandro Moreno, Alexandra Uribe y Sergio Wals (coords.). El viraje electoral: opinión pública y voto en las elecciones de 2018. México: CESOP/ITAM.

Alexander, Jeffrey. 2010. *The Performance of Politics: Obama's Victory and the Democratic Struggle for Power*. Oxford: Oxford University Press.

De la O, Ana. 2015. How Governmental Corruption Breeds Clientelism. En Greene Keneth, Jorge Domínguez, Chapel Lawson y Alejandro Moreno (eds.). *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Baradat, León. 2003. *Political Ideologies: Their Origins and Impacts*. New Jersey: Prentice Hall.

Berelson, Bernard, Paul Lazarsfeld y William McPhee. 1986. *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: Chicago University Press.

Duverger, Maurice. 1974. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fiorina, Morris. 1997. *Voting Behavior*. En Dennis Mueller (ed.). *Perspectives on Public Choice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fernandez, Jaime, Sergio Olivieri y Diana Sanchez. 2023. A Methodology for Updating International Middle-Class Lines for the Latin American and Caribbean Region. Policy Research Working Paper 10447. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099727305162311612/pdf/IDU04368d6810dbd50416a099d90d1cba9d5db21.pdf>

Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.

Klesner, Joseph. 2004. *The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory*. En Jorge Domínguez y Chapel Lawson (eds.). *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*. California: Stanford University Press.

Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Hazel Gaudet. 2021. *The People's Choice. How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. Columbia: Columbia University Press.

Lipset, Seymour Martin. 1993. *El hombre político: las bases sociales de la política*. Madrid: Tecnos/Rei México.

Lopez-Calva, Luis, Jamele Rigolini y Florencia Torche. 2012. *Is There Such a Thing As Middle Class Values? Class Differences, Values and Political Orientations in Latin America*. Working Paper 286. Washington: Center for Global Development. Disponible en: [https://www.files.ethz.ch/isn/142968/1425900\\_file\\_Calva\\_et\\_al\\_Middle\\_Class\\_Values\\_FINAL.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/142968/1425900_file_Calva_et_al_Middle_Class_Values_FINAL.pdf)

Molinar, Juan y Jeffrey Weldon. 1990. "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 4, pp. 229–262.

Molinar, Juan y Rafael Vergara. 1998. *Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México*. En Fernando Serrano (coord.). *Homenaje a Rafael Segovia*. México: Colmex/Fondo de Cultura Económica.

Mora, Juan y Claudio Escobar. 2003. "Elector, resistencia y desafección política", *Política y Cultura*, núm. 19, pp. 127–144.

Nichter, Simeon y Brian Palmer. 2015. *Clientelism, Declared Support, and Mexico's 2012 Campaign*. En Greene Keneth, Jorge Domínguez, Chapel Lawson y Alejandro Moreno (eds.). *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Sartori, Giovanni. 1966. *European Political Parties: The Case of Polarized Pluralism*. En Joseph LaPalombara y Weiner Myron (eds.). *Political Parties and Political Development*. New Jersey: Princeton University Press.

Tansey, Stephen y Nigel Jackson. 2008. *Politics. The Basics*. London: Routledge.

Viollaz, Mariana, Daniel Duque, Carolina Diaz, David Newhouse y Michael Weber. 2023. *From Middle Class to Poverty. The Unequal Impacts of the COVID-19 Pandemic on Developing Countries*. Disponible en:

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/099656502132311742/pdf/IDU03013bde50269504e01092b7030c1e1cf85c9.pdf>

Weber, Max. 1946. *Essays in Sociology*. New York: Oxford University.